



La gulupa: otra oportunidad convertida en desilusión

Por:

Laura Alejandra Fajardo Arévalo y María Camila Rodríguez Ruiz

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de:
Periodista

Director

Oscar Javier Parra Castellanos

Fecha de aprobación final: 04 de noviembre de 2020

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2021**



La gulupa:
otra oportunidad
convertida en desilusión

Laura Alejandra Fajardo Arévalo
María Camila Rodríguez Ruiz



La gulupa es una fruta que...

- Su nombre común es Gulupa o Maracuyá morado, pero científicamente es *Passiflora edulis* Sims.
- Es originaria de Brasil y se usa de manera industrial, culinaria y medicinal.

Y se cultiva...

- De 1.800 a los 2.400 m.s.n.m.
- A una temperatura entre 15 y 20 °C.
- Su humedad relativa debe ser del 70 al 80%.
- Necesita de 900 a 1.200 mm de agua al año bien distribuidos.

A las siete de la mañana se escucha por la vereda San Pablo en Pasca, Cundinamarca, el motor del Jeep Willys de “Caliche”, un campesino de 35 años. Pasa entre cultivos de tomate de árbol, papa y cebolla. Desde hace cuatro años, recoge uno a uno a gran parte de los niños de la zona para llevarlos a la escuela. En su mente recuerda, con nostalgia, las memorias de un cultivo de gulupa, una fruta exótica que se puso de moda en la región y que ya no existe, que tan solo tiene plantas secas por recoger.



Hace un año y medio “Caliche” tuvo la ilusión de emprender un nuevo negocio, pues día a día era testigo de cómo su jefe crecía con un cultivo sano y fructífero que resultaba ser prometedor: la gulupa. Las canastillas cosechadas aumentaban con el tiempo por lo que las ganancias mensuales eran cada vez más llamativas.

Fue así como se motivó a invertir en un terreno para cultivar 1.200 plantas de gulupa, con el objetivo de que sus esfuerzos tuvieran una buena compensación económica y no tener que trabajar jornadas enteras, al menos por un tiempo. Entre suspiros, se quita el sombrero con la intención de no recordar más ese intento fallido. Baja del carro, abre la carpa y ayuda al último niño a subir antes de finalizar la ruta escolar.

Historias como esta se cuentan por decenas en el país. Optar por nuevos negocios no es exclusivo de una sola región y, tampoco, es que el campesino decida aprovechar oportunidades con la ilusión de obtener ganancias estables por un periodo duradero. Según entidades, como Agronegocios o Asohofrucol, frutas como el mango, el kiwi y la piña fueron productos con una

gran comercialización y exportación, en las que aparentemente tuvieron una gran acogida pero que según los campesinos resultaron siendo un dolor de cabeza. No representaron, finalmente, una oportunidad beneficiosa, la letra pequeña de estos cultivos dejó problemas inevitables, que en su mayoría los llevó a endeudarse.

En Pasca, varios productores de las veredas El Saque, San Pablo y Alaska también vieron en la gulupa una vida mejor. Pero la falta de adecuaciones del terreno, factores ambientales, la escasez de agua, de insumos y el brote de cuatro enfermedades hicieron que diversos productores evaluaran si su inversión dejaría las ganancias con las que soñaron con sus cultivos.

En el año 2017, Colombia tuvo un incremento significativo en las exportaciones de frutos exóticos; uno de ellos fue la gulupa. Por parte del Estado surgió una propuesta de incentivar la producción a gran escala, en departamentos que tuvieran clima templado, con el objetivo de exportarla y participar con una tajada en la demanda del mercado internacional.

“Nosotros no fuimos los pioneros en el cultivo, pero sí los que logramos articular a varios productores para que todos alcanzáramos una producción con volúmenes más importantes”

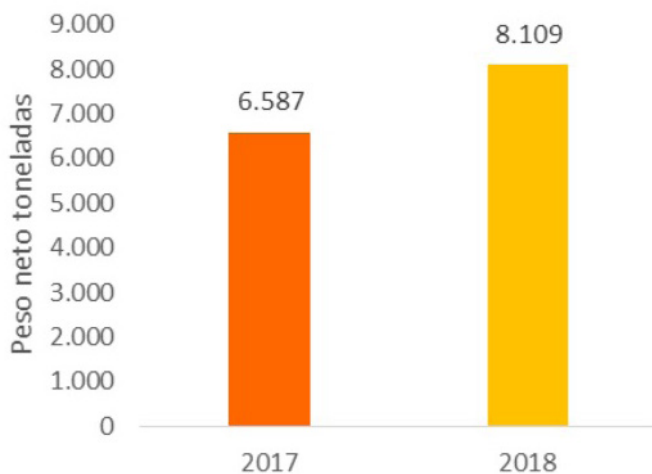
afirma Fabio García, representante legal de Asobosque Comercial. La asociación abanderó con la gulupa la comercialización de productos a nivel internacional, y para ello estableció una cuota de afiliación de \$50.000 mensuales por asociado.

Dicha alianza productiva fue adoptada como herramienta que el Ministerio de Agricultura propuso para vincular pequeños productores rurales con aliados comerciales, para mejorar la relación de compra estableciendo desde un principio condiciones comerciales beneficiosas para ambos.

Serafín Mora, un campesino que vive en la vereda Alaska, y directivo de la alianza productiva en su momento, contó que los beneficios fueron estables por aproximadamente dos años. Sin embargo, enfatizó que dentro de esta alianza se presentaron dificultades internas que impidieron el buen desarrollo de un producto de calidad. “No se hizo un análisis regional, de los suelos. Es ahí de donde vienen muchos problemas, muchas enfermedades”, afirmó Mora.

A pesar de haber logrado buenos cultivos y con ellos una producción significativa en un inicio, algunos problemas de tipo ambiental, de los que se derivan los económicos, hicieron que disminuyera con rapidez el éxito de los cultivos de esta fruta exótica.

Peso neto en toneladas de las exportaciones de gulupa



Según la Asociación Nacional de Comercio Exterior, para el año 2017, mientras Caliche iniciaba su producción, se exportaron 1.587 toneladas de gulupa; para el 2018 esta cifra aumentó a 8.109 toneladas. El cultivo de este fruto exótico se dio en diferentes departamentos que prometían grandes cantidades para exportar. Antioquia comenzó liderando, seguido por Cundinamarca.

Estas grandes cifras de exportación hicieron que Asobosque Comercial, una asociación en Pasca creada en el año 2010 por un grupo de 150 productores de gulupa, uchuva y aguacate, reconociera que el municipio tenía las condiciones climáticas idóneas para iniciar la exportación de gulupa. Fue así como se propusieron ser una potencia frutícola en el departamento apostándole a un cultivo que diera beneficios económicos para su comunidad.

De ahí, surgió la creación de una alianza productiva, entendiéndose como un plan conjunto con el que se buscó encaminar sus cultivos a un proceso de exportación y luego buscar los beneficios que ofrecía el Ministerio de Agricultura. Uno de ellos era tener una reducción en los precios de los insumos, logrando así una comercialización más fuerte con nuevas empresas que vieran como oportunidad al cultivo de gulupa.

Para 'arrancar' con su cultivo, Caliche pidió un préstamo al banco para sumarse a esta iniciativa, estableciendo como garantía la hipoteca del lote que escogió específicamente para producir. Pero, desafortunadamente, este cultivo no dio las ganancias esperadas, desencadenando la venta del terreno para cancelar dicha deuda.

Años de ahorro, préstamos bancarios y familiares son algunas de las acciones económicas que muchos campesinos, a lo largo del país y con diversos cultivos, han arriesgado para alcanzar una producción a gran escala que, como la gulupa, luce llamativa.

Carlos Benavides (sociólogo de la Universidad De La Sorbonne Nouvelle París III) quien ha trabajado con comunidades campesinas e indígenas desde la gobernabilidad política, antropología económica y la participación social, afirma que una de las causas por las cuales la economía de un campesino se ve 'colgando de un hilo', es porque esta se entiende como una circulación de capital. Esto quiere decir, que muchas veces los productores invierten en un cultivo por medio de créditos, que a la hora de la verdad solo son una carga, y las ganancias de estos resultan destinadas directamente para el pago de la deuda.

"No es de extrañarse que un cultivo deje buenas ganancias cuando es el primero en la zona"- afirma Benavides-. Pero, actualmente, esta fruta exótica está sufriendo la propagación de tres enfermedades: la roña, la mancha de aceite y la mosca de la fruta, que se han vuelto incontrolables.

asegura Fabio García. Esto pudo producirse a partir de un descuido en el aspecto fitosanitario de la plantación; es decir, las herramientas de los trabajadores, como por ejemplo su ropa, no fueron manejadas adecuadamente, ya que el constante desplazamiento de ellos de un cultivo a otro, produjo un contagio que al final se propagó en la zona.

"Lo que no se sabe son las exigencias; es ahí, donde los campesinos nos equivocamos y no miramos bien", comenta Serafín Mora. Las ganancias económicas de Serafín, Caliche y muchos otros productores de Pasca, decayeron con el tiempo pues tuvieron que enfrentar distintas problemáticas en su cultivo, como lo fueron: las enfermedades en su planta, la escasez de recursos económicos, la intermitencia del agua, la falta frecuente de insumos y el mal estado de las vías. Es por eso que ahora, el tema de la gulupa es un asunto de no querer recordar ni repetir.

"El momento en el que disparamos el cultivo de gulupa (2017) hizo que de pronto se infestara un cultivo con el otro, de tal manera que hoy en día es muy difícil que sea exitoso en su etapa productiva"



Otra semana sin regar

Jaime Ascanio y su esposa, Lucia, en la vereda San Pablo, son de los pocos productores que actualmente continúan cultivando gulupa. Todas las mañanas se levantan a regar sus 215 plantas, con agua que llega de los ríos El Bosque y Corrales, dos vertientes que nacen del Páramo de Sumapaz.

Sin embargo, en el momento en que Jaime riega sus plantas se percata de la escasez de agua que está teniendo en su cultivo, pues solo está llegando cada ocho días,

lo que hace que su siembra pierda nutrientes y se disminuyan sus ganancias. La intermitencia de este recurso hídrico hace que la cosecha no crezca fuerte, se haga vulnerable a las enfermedades y la producción se reduzca drásticamente.

El municipio de Pasca, localizado principalmente a un costado del Páramo de Sumapaz, se encuentra a 86.1 km de Bogotá, la capital del país. Más específicamente está ubicada a 10.7 km de Fusagasugá y se caracteriza por ser una región con un clima que varía entre frío (entre 6°C - 17°C) y templado (entre 17°C - 24°C), teniendo a su vez una altura máxima de 3.500 metros y mínima de 1.700. En esta zona nacen varios ríos y quebradas, es por eso que la tierra de esta área se caracteriza por ser húmeda. Si bien existen diferentes cuerpos de agua que se desprenden del Páramo, muchas fincas en el municipio no tienen ubicado su cultivo cerca a estos.



Además, la Ley de páramos No. 1930 del 2018 restringe los cultivos de productos agrícolas, y la gulupa solo se puede producir hasta los 2.800 metros de altura. Esto significa que, los productores tienen una distancia máxima para cultivar cerca del páramo. Por ello, se crean distritos de riego, herramienta que ayuda al productor a tener agua durante todo el año (independientemente de la temporada de cosecha de su fruta).

En Pasca, este servicio de suministro de agua lo realizan los distritos de riego Salafón, Albesa, Fuente Caro y Asobosque. “Lo que se hace con el distrito de riego es tomar el agua de un río principal y distribuirla por todas las fincas, de tal manera que el productor no dependa de la lluvia, de la creciente del riachuelo, de una tomita que tiene agua un día y al otro no, o que de pronto la contaminen otras personas”, cuenta Fabio Garcia, vicepresidente del distrito de riego Asobosque.

Con respecto a los cultivos de gulupa, el agua es un factor indispensable tanto en el área de cultivo como en la etapa de llenado de la fruta. Esta última corresponde al momento en el que la gulupa está formando su pulpa y, al ser un fruto jugoso, requiere de este recurso para lograr una producción exitosa que genere una ganancia económica acorde a la inversión inicial.

Luis Torres, beneficiario del distrito de riego Asobosque y productor de gulupa, ubicado en la vereda El Saque, lleva alrededor de 6 años viéndose afectado debido a que el agua llega a su cultivo cada 3 o 4 días. Él afirma que:

“De la primera siembra de 1.200 plantas, se nos perdieron alrededor del 90% debido a la falta de agua en una época de sequía”, afirma Luis Torres.

El factor del agua en la fruta es paradójico. Al inicio de la plantación la humedad es un riesgo, pero luego se convierte en su principal herramienta para lograr un fruto exitoso, que por su peso, color y textura sea seleccionado por parte de las exportadoras.

Ivonne Quiroga, ingeniera agrónoma de la Universidad Nacional, quien trabaja en el área de investigación y desarrollo de la empresa exportadora OCATI, explica la importancia del agua para la gulupa en dos factores puntuales. El primero de ellos es el nivel de humedad que debe tener el terreno donde se cultiva la planta, “cuando se busca un lote productivo, lo ideal es que este no esté cerca de un cuerpo de agua porque están generando una alta humedad relativa, y controlar ahí la enfermedad de roña o mancha de aceite, es complicado”. Esto hace que se requiera de un distrito de riego para prevenir este tipo de enfermedades en la planta, teniendo un mayor control del recurso hídrico.

El segundo, está relacionado con la necesidad de agua en la fruta debido a la composición de la misma. “Ellas necesitan mucha agua cuando el fruto está formando su pulpa por dentro, porque este como tal es agua”, explica la ingeniera agrónoma. Quiroga aclara que la planta solo necesita ese suministro de agua en esta etapa, pues de lo contrario, el exceso representa un riesgo alto ante enfermedades.

La carencia de agua puede repercutir directamente al fruto en su desarrollo, al número de gulupas que se cosechen y a la duración del cultivo. Esto representa una debilidad general en la planta, requiriendo una inversión económica en nutrientes, fertilizantes e incluso pesticidas, siendo pocas las soluciones ante las dificultades por los altos costos de estos productos.

Jaime no es ajeno a esta situación. Sus 215

plantas están perdiendo los nutrientes, y los frutos esperados son cada vez más pequeños, lolimpia. Entonces, nosotros para la gulupa tenemos que se ve reflejado en el porcentaje de ganancias y pocas herramientas de agroquímicos, la que obtiene de su cosecha ante el mercado mayoría están basados en cosas biológicas, en internacional. microorganismos, en extractos de plantas, de algas, pero son contaditos. Si para la papa hay

Ante este problema, Jaime ha optado por el uso de fungicidas que se puedan usar, para la gulupa de fertilizantes y pesticidas, para así mantenerlos, por esas mismas restricciones”, afirma la sus cultivos y sacarles provecho. “El verano está ingeniera.

complicado, a veces dejan agua a veces no, entonces duro por ahí ocho días sin echarle agua, Este panorama deja en una encrucijada a Jaime, por eso toca estarle echando fertilizantes o algo y esperar a que el de arriba se acuerde de nosotros a ver qué,” afirma Jaime.

Sin embargo, en el momento en que Luis, Jaime y Caliche se aventuraron en el mercado internacional y tuvieron relación directa con las exportadoras, notaron que países como Holanda y Alemania empezaban a ser principales compradores, pero que los requerimientos de esta demanda europea eran distintos a los del mercado nacional.

Según la experiencia de la ingeniera agrónoma en la exportadora OCATI, para estos países, la gulupa es una fruta exótica por su sabor semi ácido y el color naranja vivo de su pulpa. Debe tener un tamaño ideal, mediano como la palma de la mano, con una textura lisa, un peso promedio de 50 gramos y un color morado oscuro brillante.

Al buscar que sea posible el consumo de esta fruta, Quiroga explica que la Unión Europea (U.E.) realiza un control estricto del uso de pesticidas en la contención de enfermedades de la planta. Esto quiere decir, que se especifica la prohibición de ciertas moléculas presentes en estos productos químicos, los cuales son estipulados en el Reglamento de registro, evaluación, autorización y restricción de sustancias químicas - REACH.





Luis y Caliche. La aparición de enfermedades requiere una inversión adicional a la inicial, pero con las restricciones de la Unión Europea resulta aún menos rentable. No solo su plantación se reduce en número, sino que su ganancia se afecta de la misma manera.

Sumado a esto, es fundamental que el fruto que salga de la cosecha no reduzca su peso ni tamaño; es por eso que “es muy clave tener un suministro hídrico porque si no se tiene esto el cultivo estaría generando frutos pequeños”, como lo expone Ivonne.

Ante la necesidad de este suministro de agua en las plantaciones, el distrito de riego Asobosque tuvo, hace 20 años como proyecto principal, la idea de construir un reservorio en la parte alta del municipio. Pero por la falta de una licencia ambiental, por parte de la Corporación Ambiental Regional (CAR), para el almacenamiento de agua en el embalse captada desde el río El Bosque, y solicitada en el año 2010, este reservorio tuvo que ser cerrado determinando así que el distrito funcionara a un 50% desde hace dos años.

“Empezó a funcionar nuestro distrito de riego y todos contentos porque ya teníamos un hidrante en la finca y podíamos regar, pero en la parte de Fusa un señor nos puso una demanda”, cuenta Luis Torres. La acción judicial surgió por el riesgo de amenaza de inundación para Fusagasugá, pues el reservorio que está ubicado en la vereda Bocademonte tiene un volumen de almacenamiento de 170.000 metros cúbicos. En la actualidad, la escasez de agua para los cultivos tiene como causal esta demanda.

Eso explica por qué Luis Torres, Jaime Ascanio y Caliche, beneficiarios de este distrito, carecen de agua constante en su producción, resultando ser una de las razones por las que su cultivo se enferma y, por supuesto, sus ganancias bajan. Para no tener una pérdida mayor, estos productores decidieron regar su cultivo por sus propios medios. “El agua la traemos de una quebrada a través de unas mangueras porque no tenemos cómo más”, cuenta Torres.

Según Hernán Cubillos, Secretario de Agricultura del municipio, es primordial reconocer la importancia del agua en los cultivos de los agricultores y las afectaciones que un mal manejo de esta puede desencadenar. Por ello, explica que “la entidad que regula todo este recurso hídrico es la CAR, ella es la que concede toda el agua. El proceso para cualquiera que vaya a intervenir el recurso hídrico en el municipio tiene que tener la concesión de la CAR”.

Los asociados del distrito de riego Asobosque cuentan que ante la espera de la licencia salió un subsidio de “agro ingreso seguro”, el cual podía aportar a la construcción de este reservorio. Sin embargo, la licencia seguía sin ser otorgada y ante la demora de esta, ellos decidieron ponerlo en funcionamiento, cometiendo una irregularidad.

Si bien es responsabilidad de la CAR, Fabio García comenta que este distrito de riego llevaba funcionando sin peligro alguno más de diez años, incluso, sin una licencia ambiental debido al vencimiento de términos por parte de la entidad para otorgarla. “Ellos se daban el lujo de decir que podíamos durar diez años esperando; entonces

nosotros teníamos dos opciones: esperar la licencia o aprovechar los recursos económicos que nos estaba ofreciendo el Estado”, explica García.

Ante esta situación, la CAR afirma que el distrito de riego Asobosque tenía la concesión de derivar el recurso hídrico del río Bosque, mas no contaba con la licencia ambiental para el almacenamiento de agua en el embalse construido en el año 2010.

En el año 2015, mientras se esperaba el otorgamiento de la licencia necesaria, la CAR afirma que “se le exigió a la beneficiaria de la Concesión ASOBOSQUE, que implementara un By pass que impidiera la llegada de la captación derivada del río Bosque al embalse”, acción que no se llevó a cabo por parte del distrito de riego.

La entidad ambiental también detalló que para la solicitud de una licencia ambiental, el proceso conlleva una serie de pasos que cobijan la solicitud de documentación completa con el rigor técnico necesario; la revisión y aceptación de la misma; y un posible diagnóstico ambiental de alternativas. Además, pueden presentarse factores externos como audiencias públicas, mecanismos de participación, entre otros, que pueden dilatar el proceso.

Aun con todos estos posibles sucesos en el proceso de otorgar una licencia, la entidad advierte que “de acuerdo a los controles de tiempos de los diferentes trámites, la CAR, ha definido un tiempo que oscila entre 240 a 510 días para los trámites relacionados con Licencias Ambientales”, lo cual se traduce en ocho meses como mínimo y un año y cinco meses como máximo.

Hace diez años y, sin respuesta por parte de la CAR, el distrito de riego Asobosque decidió aventurarse en la construcción del reservorio, sin una licencia ambiental correspondiente que terminó cobrándoles factura. A pesar de que su objetivo era suministrar agua a una parte del municipio, hace un año, los asociados de siete veredas carecen de este recurso para sus cultivos, afectando así su bolsillo y su futuro.

La exportación de gulupa fue un proyecto que para

los campesinos sonó exitoso y el gobierno proveía beneficios que hacían ver viable aquel negocio. Pero ante la importancia del agua en la planta y las ganancias que pudiera generar, es de considerar el actuar de la CAR, como entidad encargada de la concesión de aguas, pues parece no haber una coordinación entre la Corporación y el gobierno, respecto a las necesidades de los productores.

Como sucedió con el distrito de riego Asobosque, la demora de la obtención de la licencia ambiental como requisito necesario para el aprovisionamiento de agua en el embalse, por procesos burocráticos de la CAR, generó que esta propuesta de negocio no resultara provechosa y desencadenara deudas y pérdidas para los productores campesinos.

Lagulupa, una fruta exótica que tiene alta probabilidad de comercialización a tal punto que se exporta en grandes cantidades, requiere de grandes cuidados dentro de los cuales el agua es un factor primordial. El uso de fertilizantes ineficaces y la escasez de este recurso son algunas de las razones por las que dicha fruta está desapareciendo en Pasca. Las grandes pérdidas hacen insostenible el negocio, y aún cuando el agua influye sustancialmente en la planta, las enfermedades son un punto crítico que se suman a este panorama desalentador.



Plantas secas por recoger

En una mañana de 2017, Caliche se disponía a fumigar sus plantas intentando controlar una enfermedad que, sin comprender a ciencia cierta, estaba atacando su cultivo. Se puso unas botas de caucho, un overol de jean y una cachucha que destinó específicamente para su trabajo, como una práctica agrícola para prevenir más contagios a su plantación.

Pero, al entrar a recoger las gulupas de su cosecha, encontró que 20 plantas más se enfermaron, lo que significó que su ganancia fuera aún menor. En el

año 2017, su producción de 1.500 plantas solo duró alrededor de tres meses, lastimosamente Caliche no conocía este riesgo al inicio de su inversión, la cual se perdió rápidamente. "La demora es que le dé, comienzan tres, diez, veinte plantas y se fueron parejo", cuenta con arrepentimiento cómo su plantación murió lentamente.

Luis Torres, quien además de ser productor de gulupa, es ingeniero agrónomo de la Universidad de Cundinamarca, pasó por la misma situación. Sus 1.200 plantas fueron afectadas por dos enfermedades: roña y mancha de aceite, que interrumpieron el éxito de su cultivo proyectado para dos años de ganancias. Si bien Luis conoce del tema debido a su profesión, no pudo erradicar ni controlar completamente la pérdida en su cosecha y por ende, tampoco lo hizo con el retorno de su inversión inicial.



Actualmente, en Pasca la situación de la gulupa no es favorable para los productores, debido a las pérdidas tanto de su producción como de las ganancias que esperaban. Por esto, los campesinos que quieren iniciar a sembrar un nuevo producto no eligen la gulupa porque representa una serie de inversiones que no son favorables y que al final de cuentas no da.

“Los productores ven a la gulupa como una gran oportunidad para la comercialización de fruta como tal, por las bondades que tiene el producto en la línea de exportación. Sin embargo, hay un temor por perder la producción”

afirma Fabio García, presidente de Asobosque Comercial, al explicar que la concepción de la fruta no es del todo mala, sino que la falta de agua, de insumos y cuidados en la planta hace que los intentos por contrarrestar las enfermedades sean insuficientes.

A pesar de este panorama actual, la producción de gulupa inició por el ‘voz a voz’ de los beneficios que traería cultivar esta fruta, pero en cuestión de meses la ilusión de los campesinos se fue en picada. Empezar con este fruto exótico para venderlo a los países europeos, no resultó ser una buena decisión; principalmente, porque en 2017 sus plantaciones se estaban muriendo durante la exportación, en el caso de algunos productores por el desconocimiento ante el manejo de las enfermedades, y otros sin los recursos económicos para contenerlas.

Carlos Benavides Mora, como sociólogo ha publicado varias investigaciones sobre el manejo de la economía en el campo y la participación social, explica cómo los productores se dejan influenciar por nuevos mercados, en este caso, la exportación de gulupa. “La vida campesina

establece una relación con el mercado, con la circulación, con la creación de valor y la gente siempre va a estar buscando mejores relaciones con el mercado”.

Esto significa que las nuevas oportunidades de ganancias que se le presentan al campesinado son analizadas desde las redes comerciales que puedan establecer para su producción. Es decir, la decisión de sembrar se basa en que dentro de sus conocidos tiene a quien vende la semilla, los insumos, y el negocio se ve viable. Es por eso que la importancia del producto depende de su consumo, y no solo a partir de la oferta y la demanda del momento.

Sin embargo, esto no impide que los riesgos futuros de la plantación puedan afectar ese valor que adquirió el producto y por el que decidieron invertir, como sucede actualmente con la gulupa. “A la gente que me pregunta de eso yo le digo: no siembre, para qué perder la plata en eso. Pero aun así la gente siembra, sigue sembrando porque la gente se ilusiona”, afirma 'Caliche'.

La pérdida para estos productores, grandes o pequeños, no solo es abrumadora debido a las pérdidas económicas, sino también a las múltiples enfermedades que pueden tener en su cultivo. El fusario, la mosca de la fruta, la mancha de aceite y la roña son las principales enfermedades que afectaron al municipio de Pasca en las veredas San Pablo, El Saque y Alaska, dejando como consecuencia la desaparición de varios cultivos.

Para entender el desarrollo de estas enfermedades, es importante precisar la influencia que tiene el agua en la fruta. En el caso de Luis Torres, la mancha de aceite y la roña fueron las causantes de que sus plantas no produjeran los frutos esperados y que tuviera que reinvertir en fumigaciones y contención de la enfermedad, sin embargo sus plantas no resistieron.

“Aquí, en esta finca la enfermedad más limitante que hemos tenido ha sido la mancha de aceite. No logramos controlarla e hizo que se perdiera gran parte de la producción, casi un 40%”, comenta Luis

Torres. La mancha de aceite es una enfermedad producida por una bacteria, la cual germina en plantas con alta cantidad de agua. Aunque, los factores que pueden hacer que se dé o que crezca, son varios y poco controlables. Por ejemplo, el clima es uno de ellos. Quiroga explica que “en lotes cercanos a fuentes de agua o con neblina, se va a desarrollar mancha de aceite”, debido a que la cercanía con el Páramo de Sumapaz determina el nivel de humedad del ambiente de 70% a 80%.

Esta mancha de aceite afecta al fruto en su cáscara, lo que evita que sea seleccionado por las exportadoras. Ya sea verde o morado, dependiendo de la fase de maduración en la que esté, la enfermedad produce unos puntos que decoloran la corteza de la fruta, como cuando una gota de cloro cae en la ropa. Adicional a esto, esta mancha va secando la jugosa pulpa de la gulupa, dejándola como una uva pasa.

Los cultivos de Luis están ubicados en la parte alta de una colina en la vereda El Saque, cercana al Páramo de Sumapaz, esta cercanía implica que la neblina, en gran parte del día, sea permanente y la tierra tenga un nivel de humedad alto. Él, viendo morir su cultivo, empleó el proceso de poda en su plantación con el objetivo de controlar la enfermedad y que no avanzara tan rápido. La poda hace parte del proceso de “peinar” la planta porque la gulupa es una enredadera que crece trepando unos alambres de apoyo y cuando llega a su máxima altura, comienza a desplegar sus ramas hacia abajo, lo que sucede también por el peso de los frutos.

Cada rama tiene zarcillos o brazos pequeños, que se enredan con los de las otras plantas, los cuales hay que cortar, mínimo a la altura de las botas o rodillas, y separar, cuidando que las gulupas no rocen el suelo, o el fruto se da por perdido. Luis siguió realizando esta técnica para recuperar el 80% de sus ganancias, pero lastimosamente sus esfuerzos no fueron suficientes, pues la humedad continuaba y al final otra enfermedad infestó su cultivo: la roña.

La ingeniera Quiroga, explica que “se deben podar las ramas terciarias que tienen la producción porque las bacterias también están presentes allí,

y se permitiría que estas cojan la bacteria del suelo y la enfermedad vaya germinando por toda la planta”. Señala a su vez, que el principal beneficio de esta técnica es que el cultivo pueda airearse y la planta no tenga tanta humedad.

Por ejemplo, en el caso del hongo de la roña, la segunda enfermedad que atacó el cultivo de Luis, inició su impacto en la planta afectando la raíz, subiendo por el tallo y alcanzando las hojas, las cuales se tornaron amarillentas y secas. Finalmente, generaron hundimientos en la cáscara y terminaron deformándola.





El panorama de la gulupa es desalentador debido a las dificultades que hay en el ambiente para la planta, como la humedad de la tierra y el aire, pues estos facilitan que las enfermedades lleguen a los cultivos. En el caso de Jaime, la llegada del fusario representó la presencia de una tercera plaga.

La ingeniera agrónoma explica que “el fusario es un hongo natural que habita en el suelo, pero la gulupa es un hospedero que es muy susceptible a esta enfermedad. Porque si no está en un suelo que se le haya hecho algún tratamiento, en efecto vamos a tener problemas de fusario”. Esto es consecuencia de un posible desconocimiento o falta de presupuesto para ejecutar técnicas que corresponden al manejo fitosanitario de la tierra.

Esta enfermedad se puede dispersar con el viento, por el agua, un trabajador con su ropa, o los mismos insectos de polinización pueden ser los que la transporten. Dichos factores son complejos de controlar, y una posible medida que explica la agrónoma es techar el cultivo, no dejarlos a libre exposición. La lona que se coloca por filas sobre las plantas, evita que el agua de alguna llovizna, neblina o el rocío, cree una lámina de agua perfecta donde el hongo podría germinar. Y a su vez, controla la circulación del aire contaminado para que no llegue a otros cultivos.

Esta suena una solución atractiva, pero lo que no se tiene en cuenta es que para iniciar un cultivo de gulupa, la inversión es alta. Luis explica que se debe preparar el terreno, después montar el alambre para que la planta pueda enredarse y fertilizar la semilla para evitar cualquier insecto como la babosa, el caracol o la trencilla.

Él no cubrió su cultivo porque significaba un gasto adicional y se enfocó en contener una sola enfermedad, intentando salvar una parte de su producción. Distinto fue el caso de Jaime Ascanio, un productor pequeño de 215 plantas que decidió cultivar asumiendo ese costo del techado desde el principio. Pero, desafortunadamente, su cultivo tampoco se libró de contraer enfermedades.



“En Pasca son contados los viveros de donde se obtiene la semilla, y estos utilizan suelos de la misma área, de los cuales la mayoría presentan fusario”, explica Quiroga, quien desde la exportadora OCATI maneja producciones en Pasca y ha estudiado cómo se desarrolla el fusario en el municipio.

Además, a ninguno de los campesinos se le comentó la letra pequeña de este negocio llamado exportación de gulupa. Si bien las tierras del municipio de Pasca son óptimas para cultivar, existen una serie de costos que no se le advirtieron a los campesinos como Caliche o Luis: el techar sus plantas, la limitación del uso de pesticidas o la prevención de realizar un estudio de suelos.



Según Hernán Cubillos, actual Secretario de Agricultura del municipio de Pasca, “el estudio de suelos lo maneja individualmente cada productor, por cultivo, independiente de si es gulupa o es otro”, aclarando a su vez que el municipio no se subdivide por productos, no se establece la producción por áreas, lo que hace que el estudio de suelos se haga por lotes y sea responsabilidad de cada campesino. Lo anterior, significa que la alcaldía no tiene responsabilidad directa ni concreta con dicho estudio, expone el Secretario.

Es así como la humedad, el aire y el suelo son aspectos fundamentales para que la gulupa crezca sana, o al menos su producción sea estable. Jaime Ascanio cuenta que un factor para que sus plantas se contaminaran de fusario fue la gran cantidad de vecinos productores de gulupa y el manejo de las plagas por parte de estos.

“A mí también me dio la roña porque un vecino fumigó con fungicidas que no eran permitidos, entonces los animalitos se vinieron para mi cultivo, porque aquí no tienen esos químicos”

Adicional a que el terreno posiblemente esté contaminado antes de sembrar la gulupa, la experta especifica que “una de las características para sembrar esta pasiflora es que sea un lote que no presente encharcamiento y si lo presenta, debe hacerse unas buenas zanjas de drenaje”. Esta preparación del terreno es importante para que el nivel de agua en la tierra disminuya en épocas de lluvia.

Serafin Mora, comenta que los incentivos del gobierno deben contemplar un estudio previo de suelos. Esto quiere decir que se debe evaluar el estado de la tierra a partir de características como la humedad, el nivel de contaminación, la posibilidad de reutilizar el terreno, entre otros aspectos que Quiroga considera importantes para la plantación de la gulupa.

cuenta Jaime al explicar que la propagación de esta plaga también se debe a una práctica social y cultural.

Es importante resaltar que, aunque cada campesino tiene autonomía en sus cultivos y el control de las enfermedades que los afecten, no hay una conciencia del impacto que los químicos empleados puedan causar en sus vecinos, y esto repercute en lo ambiental y en lo económico. Es decir, los químicos que utilicen algunos productores quedarán en el ambiente y se desplazarán a otros cultivos, y estas partículas afectarán el proceso de selección por parte de las exportadoras, disminuyendo así sus ganancias.

Para intentar reducir estos riesgos naturales y biológicos difíciles de controlar tales como “exceso o déficit de lluvias, inundaciones, vientos fuertes, heladas, granizadas, deslizamientos y avalanchas; y los riesgos biológicos, tales como plagas o enfermedades”, el Ministerio de Agricultura en su proyecto Plan Colombia Siembra vigente en los años 2015 a 2018 creó la opción de adquirir un seguro agropecuario. Dicho seguro “cubre un porcentaje del valor de la prima en todo el territorio nacional, que va desde el 60% al 80% del valor de la póliza”, incluyendo dentro de los productos beneficiarios a la gulupa.

Serafín Mora se queja de que el Estado promovió la exportación de esta fruta, pero luego no hubo un acompañamiento en el proceso de siembra, en la cosecha ni en los respectivos gastos extra a la hora de exportarla. Carlos Benavides afirma que muchas veces el Estado conoce de manera previa los gastos que acarrea la política que desea implementar.

“Quienes llevan el proyecto sí lo saben (dimensión de gastos), por eso es cuestión de política, porque saben cuál es el propósito, por ejemplo poner en circulación la semilla, activar financieramente algo, o brindar un stock y por eso la gente dura en el mercado 3-4 años con la deuda pero (quienes impulsan la iniciativa) ya lo sabían”, afirma Benavides.

Durante el año 2017, época en la que Caliche y Luis empezaron su cultivo, no tuvieron conocimiento de este beneficio. Para acceder a este era necesario pagar mensualmente el seguro y haber solicitado previamente una línea especial de crédito, la cual

tenía una tasa de interés más baja que cualquier otro crédito. Una de las críticas que manifiesta el sociólogo Carlos Benavides es que así no se debería manejar los incentivos o ayudas en la economía campesina. “Estos beneficios que aparentemente propone el Ministerio son solo una manera de endeudar al productor y condenarlo a trabajar para pagar o tener una deuda que implique perder lo logrado”.

'Caliche' al igual que Luis y Jaime, un día vieron que a su producción solo le quedaban unas dos o tres cosechas más. A pesar de haber fumigado, podado, techado, su proyecto de tener un trabajo estable y con buenas ganancias por alrededor de dos años o más, se desvaneció. Caliche tuvo que pagar su deuda con su casa, Luis no vio frutos de una inversión cercana a los cuarenta millones de pesos y Jaime sigue esperando poder controlar el fusario, aunque el futuro no sea prometedor.



¿Y nosotros qué?

Jaime Ascanio y su esposa Lucia se preparan para desplazarse en su moto al cultivo. Alistan más o menos tres ejemplares de periódico, dos baldes de pintura vacíos y unas ocho canastillas, pues el martes es día de cosecha.

Al llegar al cultivo, Jaime recoge las gulupas en un balde, seleccionando los frutos que tengan un color entre verde y morado, sin ningún tipo de arruga o mancha. Sin embargo, él no descarta los frutos que están más maduros de lo necesario, o que tengan algunas abolladuras, pues sabe que puede tener algún tipo de ganancia en el mercado nacional con estos.

Jaime le lleva a su esposa el balde con lo recogido, para que ella empiece con el proceso de empaque. Lucia coloca la canastilla sobre un mesón, la cubre con periódico como cama para las frutas, y apila de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba las gulupas que a su vez van protegidas individualmente con más periódico.



Algunas de ellas son lanzadas a un balde aparte, las que tienen abolladuras, manchas o un punto de madurez alto que no aplica para la exportación pero sí para el mercado nacional. Estas no requieren el mismo tipo de empaque y se transportan con un menor cuidado.

Mientras tanto, Jaime continúa recogiendo las gulupas, pero se percató que lo producido de sus plantas no llega ni a la mitad y que la semana pasada su anterior cosecha había sido el doble. Lo que significa que su plantación sigue enferma y no ha logrado recuperarse, quedándose con la incertidumbre de no saber si lo que queda de su cultivo logre salvarse.

En su recorrido tiene que llevar el carro, casi vacío, para poder pasar por las carreteras que están sin pavimentar y a veces llenas de barro por las lluvias. Al llegar a cada finca, Fabio entrega las canastillas vacías de la cosecha anterior; realiza el pago de la semana pasada, entregándoles la ganancia correspondiente por la fruta que fue seleccionada por la exportadora. También, entrega la que fue vendida al mercado nacional y, por último, carga al camión la cosecha para repetir el mismo proceso y volver la siguiente semana.

Ya son las once de la mañana. Jaime y Lucia ya tienen listas tres canastillas amarradas con una pita gruesa que las sujeta fuertemente a lo largo y ancho, buscando que la fruta tenga el menor movimiento posible.

Las vías no facilitan que el transporte sea delicado ya que hay huecos, desniveles y tramos sin pavimentar, y al más mínimo roce, la corteza de la gulupa se maltrata y es descartada por la exportadora.

“Es una fruta muy delicada, entonces en ese caso, el tema de las vías si es muy complicado, porque si tuviéramos buenas vías, menos se maltrataría la fruta.”, comenta Jaime.

En la vereda San Pablo se escucha llegar el camión de Fabio García, cargado de fruta. Se parquea justo en frente de la puerta del terreno en el que Jaime cultiva, y donde este tiene lista su cosecha. Mientras el conductor del camión sube las tres canastillas, marcadas con el nombre de Jaime, Fabio alista su planilla en la que lleva la contabilidad de los pagos y anota la cantidad recibida.

Esta vez, el pago para Jaime es menor. Fabio le comenta que un porcentaje de la fruta para exportación no fue seleccionado y Lucía, algo pensativa, mira con angustia las tres canastillas que se llevan, discutiendo y considerando que seguramente el pago de la siguiente semana será aún más bajo.

El mismo drama lo vivió Luis Torres con su cultivo, pues también tuvo una reducción en sus ganancias debido a las enfermedades que sufrió su plantación y, a su vez, lidiar con un costo adicional por la dificultad de transportar su fruta desde la parte alta del municipio, en la vereda el Saque, hasta el camión de Fabio García, pues la vía no facilitaba que la cosecha llegara en buen estado a su destino final.

Serafín explica que “las vías a nivel nacional están en pésimas condiciones porque el Estado solo se ha preocupado por las vías de concesión. Hay vías destapadas y hay personas que van por trochas y

se demoran dos horas en llegar a la central, eso hace que suban los costos de producción porque pagar un carro para que traiga el abono y que lleve la fruta, tiene un costo”.

Ante esta situación el Secretario de Agricultura, Hernán Cubillos, responde que las vías están categorizadas como primarias, secundarias y terciarias debido a su tráfico. Expone que por falta de presupuesto del gobierno nacional, vías como las que conectan a Luis, Caliche y Jaime con el centro del municipio no alcanzan a ser pavimentadas. “Lo ideal sería hacer todo eso con placa huella, pero los recursos no son suficientes para tener toda la malla vial del municipio de esa calidad; especialmente, las vías terciarias”, afirma Hernán.

Es por eso que Jaime y Lucía continúan viendo pérdidas en sus cultivos y ese esfuerzo de mantener la gulupa lo más protegida posible, resulta insuficiente. El estado de las vías no les ayuda a tener un buen porcentaje con las exportadoras y más bien les acarrea un gasto adicional que no tenían contemplado en su presupuesto inicial.

Este aspecto no fue contemplado por el gobierno en el año 2017 (mientras las plantaciones empezaban a perderse y con ello el trabajo de muchas campesinas) cuando se promovió el cultivo de gulupa con el proyecto “Colombia Siembra”.

Carlos Benavides explica que la economía de la vida campesina está relacionada con múltiples oficios, y en el caso del cultivo a gran escala se invisibilizan las labores que ejercen los niños y las mujeres “si no está vinculado el trabajo comunitario familiar no se está observando la gran importancia que tiene esto en la vida campesina”. Es por eso que la desaparición de varias plantaciones de gulupa en Pasca repercutió en la pérdida de trabajo y sustento para varias familias.

El gobierno, además, de no prestarle mayor atención al trabajo que ejercían las mujeres y cómo este oficio influía en la economía de muchos hogares, ofreció la opción de certificar el terreno ante el ICA para obtener mayores ganancias, pero nunca existió una preocupación por los gastos que esta representaba.

Pareciera que sus políticas no estuvieran pensadas de acuerdo a las dinámicas de la vida campesina, pues no son compatibles con el manejo de recursos o las costumbres culturales al momento de sembrar, invertir y mantener una producción.

Luis Torres tuvo la intención de certificar su terreno. Para ello, tuvo que disponer de un espacio en su cultivo para recoger, clasificar, empacar y utilizar los residuos de su cosecha; todo con el objetivo de llevar un mejor manejo de su producción según la resolución 448 de 2016 del ICA. Esto le daría un precio mayor a su gulupa a la hora de exportarla, pero esta es una de las cosas de la letra pequeña que a los productores no se les advierte.

Para Luis, el disponer de un espacio con las adaptaciones que exige la ley para dicha certificación representaba un gasto que no podía cubrir y, aunque sus intenciones eran mantener un cultivo libre de plagas capacitándose sobre las buenas prácticas agrícolas, estas se quedaron estancadas por la falta de recursos económicos.

“El manejo de las buenas prácticas nos lo han dicho muchas veces pero todo es en aras de certificar la finca. Para esto hay que tener unos baños para los operarios, instalar un sistema de riego, todo eso es plata que no tenemos, entonces pues nos quedamos ahí, sin certificación ni nada”, afirma Luis.

El factor económico no es el único importante, pues Jaime siembra en un terreno arrendado y aunque tiene un interés en certificar el área de su cultivo, sus ingresos no le alcanzan y no encuentra otra alternativa.

El sociólogo Carlos Benavides plantea una posible razón a esta situación “aquí en este país la posibilidad de generar apoyos reales a la vida campesina, no existen, son proyectos de emprendimiento o lo que la gente llama “Capitales semilla” que luego no tienen ningún cultivo sino que son netamente para iniciar los procesos, no hay una dinámica de comercialización y fracasan también”.

En el caso de Serafín, su terreno es propio, él asumió los gastos para poder certificarse. También dedicó tiempo para asistir a las capacitaciones del ICA sobre las buenas prácticas agrícolas, pero al finalizar todo este proceso le dijeron que dicha certificación no podía ser posible ya que su finca estaba ubicada en un terreno que se denominaba como turístico.

“Yo he luchado por la certificación porque la necesité para la gulupa y ahora para el aguacate, pero no me aceptaron porque es una tierra turística y uno queda desmotivado. Y ahí es donde uno empieza a trabajar por debajo de cuerda”, cuenta Serafín.

Además de encontrarse con esa sorpresa, Serafín critica directamente el proceder del ICA luego de otorgar una certificación.

“Ellos nunca hacen un seguimiento de las tierras, ellos simplemente dan la certificación, usted paga y ya”, afirma Serafín.

Realmente, muchos son los campesinos que notan una falta de veeduría posterior a la certificación. No se revisa si las Buenas Prácticas Agrícolas se están cumpliendo, lo que afecta la zona, pues algunos productores caen en la negligencia de no ser responsables con el cultivo y así afectan las producciones de campesinos vecinos.

Casos como el de Jaime y el de Luis son los que se repiten por montones en el país, no solo el cultivo de gulupa ha sido un fracaso, el mango también fue un producto que se impulsó en el atlántico colombiano y debido a una sobre producción las pérdidas se dieron por toneladas, así lo expone Agronegocios en su artículo 'En el sector agrícola se pierden 6 millones de toneladas de alimentos al año'.

Carlos Benavides resalta como importante la diversidad en la vida campesina, pues si esta se centra en un solo producto la economía fracasa.

Probablemente la gulupa hubiera funcionado si se hubiera incluido en las plantaciones existentes, y no haber impulsado a sembrar solo esta fruta. De ahí que las producciones no prosperen y el Estado vea como solución moverse a otro terreno y volver a ilusionar a la gente:

“Se hunde porque lo que necesitaban era una cantidad máxima, pero como ya no se genera lo necesario entonces se van a otro lado, ahora lo incentivan en el Atlántico, en Cundinamarca, en el Valle, porque van necesitando cultivos productivos y también una circulación de capital, a ellos les interesa la circulación financiera de capital y no la producción”, afirma Benavides.

Se podría pensar que el problema se encuentra en la fruta por tener tantos aspectos a evaluar, o del municipio por no tener un terreno ideal, pero la situación no es esa. Estos cuatro productores coincidieron en un solo punto: no hay apoyo a lo largo del cultivo, no se tiene una ayuda con los insumos, con las maneras de contrarrestar las enfermedades, con vías en buen estado para no seguir y seguir perdiendo. Pero para registrar grandes cifras de exportación, por parte del Estado, no se escatima ni un poco.

“El gobierno no nos mira a nosotros. A los que producimos la comida no nos ayudan ni nos apoyan con nada, antes nos subieron los precios de los abonos, las fumigadas”, afirma 'Caliche', con decepción luego de haber tenido que hipotecar su casa.

En Pasca 'Caliche', Luis, Serafín y Jaime no quieren saber más de un cultivo de gulupa. Ellos vivieron la pérdida de sus esfuerzos, inversiones, su tiempo

y sus ilusiones. Actualmente cada productor tiene un destino muy diferente al que imaginaron cuando empezó esta prometedora exportación de gulupa.

Serafín decidió animarse a cultivar aguacate para la exportación, Luis vio que su cosecha no tendría remedio y optó por sembrar curuba; Jaime al ver que sus ganancias van en picada está pensando en cultivar tomate de árbol y zucchini. Caliche sigue con su casa hipotecada para pagar el préstamo, encontró una oportunidad de negocio con la leche y creó yogures y quesos, aun así continúa llevando a los niños de la vereda El Saque a la escuela en su Jeep Willys.



Para este reportaje se contactó al Ministerio de Agricultura mediante un derecho petición, con el fin de consultar sobre los programas que implementaba el Estado para apoyar la agricultura del país, en este caso en Pasca, Cundinamarca. Sin embargo no hubo respuesta en los primeros 15 días, por tal razón se tuvo que hacer una tutela para que el Ministerio de Agricultura respondiera ante este caso. Cabe resaltar que la entidad solo se limitó a contestar nuestra petición enviando un documento que mostraba una descripción general de los programas que se podía encontrar en la red.

*El nombre de la fuente ha sido modificado por petición de la misma.

Queremos terminar agradeciendo...

A Jaime Ascanio, Luis Torres, Serafín Mora, Caliche, Fabio García y todos los campesinos, productores, transportadores del municipio de Pasca, Cundinamarca por su confianza para dejarnos entrar y entender su cotidianidad y su entrega al describir lo que la maravillosa gulupa implica y el reto que representa actualmente.

Gracias a nuestras familias y amigos por apoyarnos en cada viaje, cada duda acerca de si estábamos aportando a la situación y por apostarle toda su confianza a una investigación que siempre buscó apoyar a la población y sus necesidades económicas, sociales y ambientales.

Gracias a nuestro ilustrador por lograr plasmar, en cada uno de sus trazos, todas nuestras intenciones y objetivos. Sin su talento y detalle en cada una de las escenas, ninguna de estas historias podrían haber cobrado sentido.

Gracias a nuestro tutor Óscar Parra por apoyar y guiar esta investigación, recordando siempre que el oficio periodístico debe ser afín con la comunidad. Finalmente, gracias a quienes nos leen hoy.

La gulupa: otra oportunidad convertida en desilusión

Por:

Laura Alejandra Fajardo Arévalo y María Camila Rodríguez Ruiz

Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de:
Periodista

Director

Oscar Javier Parra Castellanos

Fecha de aprobación final: 04 de noviembre de 2020

Escuela de Ciencias Humanas

Periodismo y Opinión Pública

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

2021